

# COPIAPÓ: CONQUISTA, PERÍODO COLONIAL Y EL MAR

## COPIAPÓ: CONQUEST, COLONIAL PERIOD AND THE SEA

Estudio previo<sup>1</sup>

PATRICIO NÚÑEZ<sup>2</sup>

### RESUMEN

Se interrelacionan hechos de la historia local y regional aparentemente intrascendentes con la historia nacional y universal para comprender el proceso histórico local integrado a la historia de la conquista y período colonial de Chile. Se destacan acontecimientos en el valle de Copiapó, su costa y algunos viajes marítimos que permiten presentar aspectos sociales y económicos en un área limítrofe, situación indígena, tenencia hispana de la tierra, de las minas y del mar. Las historias locales de Paposo y Cobija permiten conjugar ideas, espacios e historia andina sin los prejuicios de las historias oficiales.

Palabras clave: Costa de Copiapó y Atacama, Paposo, Cobija, changos, minería colonial.

### ABSTRACT

*This essay interrelates seemingly inconsequential local and regional historic events with national and international history, in order to understand historic processes. During the Chilean conquest and colonial period, events that occurred in the valley of Copiapó, its coastline and some maritime journeys help to explain social and economic aspects with neighboring areas (indigenous situation, Spanish tenancy of land, mines and ocean). For example, the local histories of Paposo and Cobija combine the ideas, spaces and Andean history without the bias found in official histories.*

*Key words: Coast of Copiapó and Atacama, Paposo, changos, colonial mining.*

## INTRODUCCIÓN

La historia de Copiapó, *isla en el desierto* como Darwin la denominó al compararla en un momento, forma parte de la historia de la región<sup>3</sup>. A comienzo del siglo XVI vivían en el valle de Copiapó y su costa comunidades patriarcales dedicadas a trabajar la tierra y el mar. Políticamente formaban parte de un marco social e histórico, el Tawantinsuyu y posteriormente el imperio Inkaico.

En el valle vivían en núcleos aldeanos con diferentes espacios para sus actividades de trabajo, practicando además de la agricultura de regadío, la caza, la ganadería de camélidos y la explotación de minas, especialmente de cobre

y oro. En la costa, conservadoras comunidades nómades de milenaria tradición recolectora, cazadora y pescadora, navegaban en frágiles balsas de cuero de lobo marino, movilizándose por el litoral desértico entre Coquimbo a Antofagasta aproximadamente, de caleta en caleta, en procura de sus necesidades básicas; agua para beber, alimentos para comer y espacios para descansar y realizar sus actividades comunitarias.

En estos contextos, llegó el día que aparecieron extrañas y grandes embarcaciones con hombres con armas terroríficas, de aspectos y costumbres e intereses económicos distintos, pero también con necesidades básicas. La presencia hispana en Copiapó en la primera mitad del siglo XVI

<sup>1</sup> Este escrito forma parte del Proyecto Fondecyt N° 1100951.

This work is part of the FONDECYT N° 1100951 project carried out by researcher María Victoria Castro Rojas.

<sup>2</sup> Investigador Adjunto del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal.

<sup>3</sup> Charles Darwin al visitar el norte de Chile dijo lo siguiente: *El valle de Huasco y el de Copiapó podrían ser comparados a estrechas islas separadas del resto de Chile por desiertos roqueños (pedregosos) en vez de agua salada. Al Norte de esos valles no existe sino otro, muy paupérrimo por lo demás, el de Paposo, que tiene unos 200 habitantes. Después viene el gran desierto de Atacama, barrera más infranqueable que el mar más terrible* (1945: 416).

impone su modo de producción a las comunidades indígenas en ese *mundo pequeño* de valle *isla* con costa también desértica, es decir, en un medioambiente restringido donde era necesaria una mayor autosuficiencia por su lejanía de otros centros poblados. Comenzaba una nueva etapa histórica con una nueva identidad cultural mestiza producto del choque cultural, social y económico, donde se conjugan valores en la cotidiana historia de apariencia intrascendente con hechos históricos de un ámbito mayor.

En este contexto, se pueden considerar también los viajes marítimos de cabotaje<sup>4</sup>, de apoyo a las diferentes expediciones de Almagro, Valdivia y continuadores (sin importancia para algunos historiadores), que recalaron en Copiapó. Viajes que permitieron conocer las desérticas costas de Tarapacá y Atacama, la ubicación geográfica de las concentraciones indígenas, sus actividades marítimas y las vertientes del litoral para *hacer aguadas*<sup>5</sup>, de importancia para el apoyo logístico de las embarcaciones. Durante el logro de estos conocimientos se pudieron relacionar las coordenadas geográficas de la costa y sus vertientes, con lugares del interior y sus asentamientos indígenas, favoreciendo la instalación de núcleos españoles orientados a la minería en la costa de Tarapacá en lugares con agua dulce, como fueron la desembocadura del río Camiña (Pisagua Viejo) y del Loa (Puerto Loa).

Más al sur en Atacama, en plena zona arréica, se descubrieron aguadas. Algunas de ellas consideradas importantes para la navegación de cabotaje, como Paquica, Cobija, Paposo, Taltal, La Caldera, y el río Copiapó. En este último espacio además de agua se podía obtener leña y alimentos frescos provenientes

del valle, que no era posible obtener en toda la costa del norte a excepción de Arica y su valle de Azapa.

En este medioambiente inhóspito, una pequeña guarnición hispana se instala en el fértil valle de Copiapó a mediados del siglo XVI, cumpliendo el papel estratégico de controlar el límite sur del desierto de Atacama y a los indígenas del área. La desembocadura del río Copiapó y sus inmediaciones será el principal espacio de encuentro entre indígenas nómades costeros y los españoles. Muy pronto la posta militar se transformará en villorrio, y junto a su puerto, La Caldera, serán puerta de entrada y salida en diferentes direcciones, donde caravanas de carretas y jinetes cruzarán el desierto y la cordillera con mercaderías. El valle de Copiapó muy pronto tendrá importancia estratégica como *la isla en el desierto*, al tener población estable. Había comenzado una nueva etapa en la historia de los habitantes de Copiapó.

## LA CONQUISTA DE COPIAPÓ Y EL MAR. LOS ALBORES DE LA COLONIA

En el norte de Chile, después de la repentina muerte de Juan de Bohom a fines de 1547, Pedro de Valdivia concedió la encomienda del extremo norte del país a Francisco de Aguirre, quien comenzó a laborar en la explotación minera e indígena en el valle de Copiapó<sup>6</sup>. *Trabajo* que continuaron sus descendientes, y que los indígenas soportaron. Fue el modo de explotación la principal causa del despoblamiento indígena e inicio del despoblamiento de las aldeas indígenas y comienzo de núcleos aldeanos hispanomestizos.

Hay que tener presente que la navegación exploratoria y el asentamiento de algunos españoles prófugos había comenzado en Chile con

<sup>4</sup> Navegación de cabotaje. Se realizaba sin perder de vista la costa, anclando de puerto en puerto para abastecerse, guarecerse, pasar la noche y servir a la comunidad.

<sup>5</sup> *Hacer aguada*. El agua almacenada y sin tratamiento para beber podía durar unos ocho días en buen estado, después se *corrompía*, se descomponía. Los navíos tenían que abastecerse de agua y alimentos frescos continuamente como parte de los viajes de cabotaje. Solo en la década del setenta del siglo XVIII se logró tratar el agua para su conservación, lo que favoreció viajes de mayor duración sin reabastecerse de agua.

<sup>6</sup> Francisco de Aguirre fue procesado dos veces por la Santa Inquisición en La Plata (Charcas). En relación con el trato denigrante hacia los indígenas, solo reconoció dos acciones de crueldad, que la Iglesia aceptó. Dijo: ... *confieso haber dicho que se hace más servicio a Dios en hacer mestizos que el pecado que en ello se hace* (Medina, J.T. 1890: 127). Además confesó y adjuró de hacer trabajar a los indígenas los domingos y días festivos.

anterioridad al viaje de Diego de Almagro de 1535. La navegación de la época tuvo carácter logístico, especialmente con exploraciones para conocer las características geográficas y humanas del nuevo territorio, lo que permitió preparar expediciones militares de conquista por mar y tierra, abriendo nuevos mercados y consolidando los primeros conglomerados hispanos con colonos, material de trabajo y abastecimientos.

En el valle de Copiapó, en la medida que se consolidaba el pequeño asentamiento con su producción minera y agroganadera, la navegación de cabotaje iba consolidándose con actividades mercantiles, siendo el puerto de Copiapó<sup>7</sup> (La Caldera) el más importante de los puertos entre Arica y Coquimbo. El puerto de Cobija ubicado más al norte era un espacio indígena que los navegantes hispanos utilizaban para abastecerse del agua de mejor calidad, puerto que se relacionaba desde época preincaica con las áreas agroganaderas de Chiu Chiu y San Pedro de Atacama.

Mientras se producía la conquista de Chile, en la Audiencia de Charcas (actual Bolivia) la gran producción minera, especialmente de plata (comenzado en 1545) con la explotación superficial del yacimiento de Potosí, fue productiva hasta comienzo de la década del setenta en su primera etapa. Las reformas del virrey Francisco de Toledo (1569-1581) permitieron reactivar la economía virreinal de Charcas, especialmente en las minas de plata de Potosí en la década del setenta. Se comenzaba a producir a gran escala con la mejor tecnología de la época, llegando a ser uno de los centros más importantes del mundo en cuanto a producción, pero con grandes necesidades de abastecimiento.

Durante las últimas décadas del siglo XVI las provincias del noroeste de la actual Argentina eran grandes proveedoras de animales de carga

y alimentos frente a la gran demanda de los centros mineros de las tierras altas de Charcas. El comercio de Copiapó era mínimo, consistía en animales, forraje, frutas secas, vinos y licores para abastecer su población que continúa con una producción minera a pequeña escala. Otros centros productores de alimentos eran San Pedro de Atacama y Chiu Chiu, por donde tenían que pasar las caravanas copiapinas.

La incorporación de Copiapó al sistema económico de Charcas fue un proceso lento. El funcionamiento del ahora *denominado Camino Real, ex-Camino del Inka*, adquirirá importancia debido a concesiones de aguadas otorgadas en el corregimiento de Copiapó a algunos comerciantes copiapinos. En la costa, el control de aguadas y pastizales permitirá la obtención de forraje y cría de animales de carga. Es decir, las aguadas del *Camino Real* por el despoblado estarán al servicio del tráfico por el desierto de Atacama en dirección principal a Charcas, vía San Pedro de Atacama y las de la costa, servirían de apoyo a los comerciantes copiapinos. El comercio con Perú y Chile Central se realizaría empleando la vía marítima cuando era posible. Las relaciones económicas estaban facilitando la movilidad de los copiapinos, tanto por el despoblado de Atacama como por el mar. Su relación con La Serena habría sido más constante por tierra.

Los primeros conquistadores españoles provenientes de las tierras altas de Charcas, después del paso de las empresas conquistadoras de Chile por las áreas de San Pedro y Chiu Chiu, se instalaron en esta región deduciendo el valor económico y militar estratégico de la costa. Comenzarían a explotar las riquezas marinas en las últimas décadas del siglo XVI, al concentrar población indígena nómada del área para su explotación. El tráfico marino entre Perú y Chile se vio favorecido en el último cuarto del siglo XVI. Uno de los descubrimientos marítimos más importantes para la navegación lo realizó Juan Fernández en esta época, en 1574. Zarpando de El Callao, en vez de navegar hacia el sur lo hizo hacia el oeste traspasando la corriente fría de Humboldt y el viento sureño, para luego dirigirse hacia el sur, llegando en treinta días a Valparaíso, descubriendo en la travesía el

<sup>7</sup> En esta época, los viajes por el mar entre Coquimbo y Caldera podían durar aproximadamente seis a ocho días; entre El Callao a Valparaíso, dos meses, pero en sentido contrario de Valparaíso a El Callao, los viajes podían durar casi la mitad del tiempo, al aprovechar la dirección del viento y de la corriente marina de Humboldt. Pedro de Valdivia en su viaje de diciembre de 1547 demoró 26 días.

archipiélago que lleva su nombre. La nueva ruta mejoró el contacto entre los dos puertos, pero no sabemos cómo reaccionaron los pobladores de los puertos y pueblos intermedios frente a esta nueva situación. Para el historiador Carlos María Sayago, después de la conquista de Chile, todo el tráfico y comercio se realizó por tierra por el *camino de la travesía* hacia el sur y por el *camino del despoblado* hacia el norte *Por la costa no se hacía movilización alguna* (1874: 183)

Es así que en los albores del siglo XVII el valle de Copiapó seguirá siendo la salida y entrada al despoblado de Atacama, su puerto, un importante lugar de abastecimiento de vituallas y agua, especialmente para aquellas naves que navegaban bordeando el desierto costero, tanto a Valparaíso como al virreinato del Perú. El puerto de Copiapó, La Caldera, sin tener una población estable, comenzará a ser centro de embarque de minerales, productos marinos y agrícolas. La Serena y Copiapó<sup>8</sup> se consolidarán como entidades hispanas coloniales con la división, distribución y desarrollo del sistema de encomienda y la política de unidad del Reino de Chile al estar en contacto por tierra y por mar con el resto del país y el virreinato del Perú. Las costas de Tarapacá y de Atacama serán siempre un problema para la navegación de cabotaje a vela, especialmente durante los días de calma o intensos vientos contrarios.

El cronista Gerónimo de Bibar al referirse al desierto de Atacama dice: *El valle de Atacama tiene muy gentil bahía aunque no sale río a ella. Solamente tiene un jagüey salobre. Hay indios en él y doce leguas adelante pasa el Trópico de Capricornio. Está en xxii grados*<sup>9</sup> (1966: 165).

*A doce leguas* se ubica una población del área de Cobija<sup>10</sup> o de Cobija mismo, pero cuando acota *Está en xxii grados* está señalando otro lugar, que podría ser la aguada de Paquica (21° 55' de Lat.<sup>11</sup>).

Bibar continúa diciendo que *El puerto de Copiapó es un ancón a manera de Ce y es playa y no tiene reparo para el norte. Este puerto está del río a legua y media hacia el sur. Tiene este puerto mucho pescado y muy pocas veces toman puerto los navíos en él sino trayendo ganado, que lo echan allí* (1966: 165). Las apreciaciones y descripciones marinerías de los puertos que hace Bibar son acertadas. El puerto al que se refiere Bibar es el actual puerto Viejo de Caldera que se ubica en la latitud 27° 21'. El puerto actual es el mismo que se utilizó durante la Colonia, se ubica en la latitud 27° 03'. Es una pequeña ensenada para fondear, estaba protegida de los vientos del sur, vientos que son constantes casi todo el año, lo que hacía más difícil a los veleros provenientes del sur entrar al puerto, como también a los que salían del puerto hacia el sur. La bahía es abierta hacia el norte, pero tenía vertientes de agua.

Lo dicho por Carlos María Sayago en relación con el movimiento marítimo después de la conquista de Chile podría entenderse que a fines del siglo XVI y albores del XVII la vía principal que unía a Perú y Chile habría continuado siendo el *Kapac Ñam* o *Camino del Inka*. Para lograr este objetivo se tuvo que reacondicionar el camino en algunos sectores a los medios de transportes de la nueva sociedad.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Coquimbo y La Caldera serán los puertos naturales de las ciudades de La Serena y Copiapó. La presencia de estos puertos marítimos fue y es fundamental para el desarrollo regional, aunque Caldera se consolidará en el siglo XVIII.

<sup>9</sup> El historiador Patricio Advis está en lo cierto cuando dice que "punta Tacama" (punta Atacama) mencionado por Oviedo como puerto es "cabo de Paquica" (Advis P. 2008: 102). La importante aguada de Paquica se ubica a 21° 55' de Lat., junto a la caleta del mismo nombre y a un peñón de color oscuro conocido como "cabo de Paquica" de unos 2,5 km de extensión. ¿Será este el jagüey salobre que se encuentra a xii grados, según Gerónimo de Bibar? Tocopilla se encuentra a 22° 04' de Lat., pero no tiene las características mencionadas por Oviedo.

<sup>10</sup> Gerónimo de Bibar dice que el jagüey salobre se encuentra a 12 leguas al norte del trópico de Capricornio, es decir, aproximadamente a poco más de 78,872 km. Cobija se encuentra a unos 95 km, Caleta El Fierro a una distancia en torno a las 12 leguas.

<sup>11</sup> Para facilitar la lectura de ubicación con coordenadas del escrito, no se menciona la Longitud, pues los sitios están en la costa del Pacífico. Se entiende que todos los sitios mencionados están en la Latitud Sur.

<sup>12</sup> El Camino del Inka fue construido para el tránsito de recuas de llamas y el caminar de personas. Entre Copiapó y San Pedro de Atacama, el ancho estimativo medio del camino es de 1,50 m. Existen sectores escalonados y rectos para cruzar quebradas o cerros, los cuales no eran aptos para carruajes ni caballos. En los cerros se tuvo que construir caminos zigzagueantes.

La vialidad fue el factor que facilitó, primero, los asentamientos y movimientos de los agricultores y mineros de los valles del Norte Chico, específicamente de los valles de la actual región de Atacama; segundo, la adecuación en parte del *Kapac Ñam*, llamado en el período hispano *Camino Real*, fue esencial para comunicarse con la Audiencia de Charcas, sus minas, y con los compradores de alimentos de excedentes, fruta seca, alcohol, animales y forraje del valle de Copiapó.

No obstante, la ruta marítima debió seguir siendo utilizada hacia el sur y el norte. Los viajes de cabotaje posibilitaban transportar un mayor volumen de carga y a menor costo, a pesar de los inconvenientes naturales relacionados con las calmas y los intensos vientos del sur en ciertos períodos del año, la necesidad de buscar refugios por las noches o cuando no se podía avanzar, por los naufragios o por la piratería que se inicia a fines del siglo XVI.

## COPIAPÓ COLONIAL DURANTE EL SIGLO XVII

El período de la conquista había terminado, o mejor dicho, el siglo XVI había terminado. La atención del gobierno de Chile se centra en continuar la lucha contra los mapuches en el sur de Chile. Para el norte de la *Capitanía General del Reino de Chile* la política fue diferente. La resistencia indígena había sido controlada rápida y severamente por Francisco de Aguirre y su gente.

El norte fue dividido en dos corregimientos de escasa población: Coquimbo y Copiapó, siendo el Puerto de Coquimbo, La Serena y el valle de Elqui el eje de desarrollo del norte, tanto en lo económico como en lo social. Sin embargo, desde comienzos del siglo XVII la escasa población hispana y mestiza del valle de Copiapó, por estar junto al despoblado de Atacama, se aglutinará principalmente en un villorrio ejerciendo un mejor control minero y vial. La población indígena, en constante disminución en el valle, es concentrada en *Pueblos de Indios*, concentraciones que favorecen la explotación minera con este grupo social.

La tenencia de la tierra comienza a ser dividida. Alrededor de 1635 las tierras agrícolas del valle de Copiapó, ya sea por compra o casamiento, pasarán a formar parte en gran medida del patrimonio de la familia de Aguirre, mientras que el desarrollo minero comenzará a tener relevancia regional.

La nueva situación causará dos procesos históricos fundamentales en la costa del corregimiento de Copiapó:

Primero. El auge económico de ciertos grupos de la comunidad hispana como mercaderes y mineros con capital. El desarrollo minero y las posibilidades agrogranaderas del desierto estaban haciendo posible que el valle de Copiapó y la costa fueran de interés para las actividades mineras y comerciales con cultivos forrajeros.

Segundo. Se relaciona con el destino de las comunidades indígenas costeras: pérdida del control comunitario del inhóspito borde costero, de sus aguadas, productos marinos y de gran parte de su movilidad<sup>13</sup>.

La crisis económica en Perú, especialmente en Lima, alrededor de 1635, alteró el comercio en todo el virreinato. En Chile, por su dependencia política y económica de Lima, generó una gran inestabilidad económica acelerando los cambios en lo social. La preponderancia de los encomenderos del centro de Chile y su producción agrogranadera fue afectada por la disminución de indígenas encomendados afectando la producción. Como en Copiapó su economía era más sensible a la recesión, se vieron afectadas todas las actividades productivas.

En Santiago, la institucionalidad de los burócratas y el nuevo estatus social de los mercaderes después de la crisis la podemos relacionar con el mayor desarrollo de los puertos con asentamientos estables de mercaderes como en Valparaíso, Coquimbo y Arica. En Copiapó no sucedió así, debido a su inestable produc-

<sup>13</sup> Es la pérdida de su país e identidad, hasta llegar a desaparecer primero, su lengua, y lentamente su cultural hasta no reconocerse como grupo étnico a comienzo del siglo XX.

ción agroganadera y minera y en la costa solo era apreciable la presencia de los nómades indígenas.

No obstante, la minería estaba produciendo un nuevo grupo social de poder con intereses y costumbres diferentes de los terratenientes de Chile Central, incluso de los hacendados del norte. Grupo social que basaba su poder en las posibilidades del mercado colonial y el dinero circulante que daba el lucro de la explotación y comercialización minera. Era una incipiente burguesía minera. En labores menores surgirán pequeños comerciantes que se relacionarán en lo cotidiano con los indígenas changos involucrándolos más en la incorporación al sistema.

Como se ha dicho, el trabajo en las minas de los indígenas encomendados había sido el principal factor de la disminución de población desde el período de la conquista en el valle de Copiapó. En 1677 quedaban cuatro *Pueblos de Indios*: Los Puentes, Paso Hondo, Camasquil (en el valle de Camasquil, entre El Hornito y Potrero Seco) y Nantoc (Nantoco).

Al respecto el historiador Carlos María Sayago dice lo siguiente: *Consta la existencia de estos cuatro últimos pueblos en un grueso expediente formado a consecuencia de una cuestión suscitada en 1667 por los indios de Copayapu contra el general Juan de Cisterna, alegando derechos a las tierras de Potrero Grande y en él se hace relación de las ruinas y vestigios que aún se manifestaban: hay allí declaraciones de indios ancianos y colonos vecinados en Copayapu desde muchos años, quienes alcanzaron los últimos tiempos de la decadencia y despoblamiento de dichos puntos.* Sayago, C. 1874: 13)

La población indígena había disminuido de tal manera, que las aldeas estaban en ruina y muchos campos de cultivos se hallaban abandonados. Era la crisis del sistema de encomienda, que posibilita la entrega de mercedes de tierras a comerciantes y dueños de minas para continuar el proceso de propiedad elitista al seguir concentrándose las propiedades en personas determinadas de la nueva sociedad. Una de las consecuencias del desaparecimiento de

las aldeas indígenas permitió que el caserío de Copiapó comenzara a transformarse en centro minero y social del extremo norte del país con población hispana, mestiza, negra y pocos indígenas vallinos.

La producción minera, si bien es cierto afectó las relaciones sociales de producción agrícola con el trabajo de indios encomendados, la organización de la encomienda en Chile se mantuvo vigente, debido a la presión ejercida a las autoridades por los encomenderos del centro del país que continuaban con el poder político, social y económico.

### CALDERA, PAPOSO Y COBIJA, PUERTOS DE ATACAMA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII: UN PROCESO REGIONAL

El proceso histórico en la costa difiere al del valle de Copiapó, pero están relacionados. El inhóspito litoral del despoblado de Atacama durante la conquista no había estado en los planes de explotación agrícola por razones obvias como tampoco mineras. El desarrollo del corregimiento se concentraba en el valle y en las minas en torno a los asentamientos hispanos. Los expedicionarios por mar del siglo XVI a Chile, recalaban en La Caldera, puerto de Copiapó, para *hacer aguada*, después de haber navegado bordeando la desértica costa de Tarapacá y Atacama, observando su paisaje y habitantes, recalando solo por necesidades apremiantes. Durante el siglo XVII Caldera comenzará a ser además puerto de embarque de minerales y productos agrícolas, un importante puerto para los viajes de cabotaje y de comunicación entre el resto de Chile y el Perú.

Los habitantes autóctonos de esta costa eran conocidos como camanchacas o proanches<sup>14</sup>, indígenas posibles de utilizar como fuerza de trabajo principalmente en las minas o como

<sup>14</sup> Alrededor de 1665 se comienza a utilizar el gentilicio proanches a los recolectores pescadores de Copiapó a Cerro Moreno, área de la costa que comprende la encomienda de la familia de Riberos. Es posible que existiera una diferencia entre los pescadores del sur (proanches) y los del norte (camanchacas) (ver J.L. Martínez.1998: 64).

abastecedores de pescados para una incipiente industria. Hecho que estaba sucediendo en el área de Cobija desde fines del siglo XVI. Los proanches se movilizaban en sus balsas de cuero de lobo, recalando en las numerosas caletas con aguadas semidulce que se ubican en la costa, especialmente en las áreas de Huasco, desembocadura del río Copiapó, Caldera, El Obispo, Chañaral, Pan de Azúcar, Taltal, Cachinal, Paposo, El Cobre, y Cerro Moreno, formando parte o relacionándose con los habitantes del sector de Cobija, incluso de más al norte, con los que formaban una unidad cultural.

Eran comunidades recolectoras, pescadoras nómades que navegaban de caleta en caleta, especializándose en la preparación de *charquecillos*, pescado salado especialmente de congrio para el trueque durante períodos prehispanos o para la venta que ahora comenzaba a realizarse para el consumo de la nueva sociedad del valle. Más al norte, en Cobija, los indígenas abastecían de *charquecillos* y pecado fresco a mayor escala a los poblados del interior de Atacama, así como a las autoridades y gente de poder de los importantes conglomerados mineros de Charcas que desde 1545 explotaban la plata del cerro de Potosí.

Durante el gobierno del virrey del Perú Andrés Hurtado de Mendoza (1556-1561) continuaba la exitosa explotación minera en Charcas, siendo la ciudad de La Plata (cerca a Potosí) el gran centro administrativo. En Charcas se organizaron diversas expediciones de conquista, entre ellas al despoblado de Atacama y el mar, pues parecían importantes y prometedoras regiones por su ubicación estratégica en relación con Charcas.

En 1559 se crea la Real Audiencia de Charcas dependiente del virreinato del Perú. Por cédula de 1560 se otorga a Juan Velásquez Altamirano, según documento estudiado y analizado por José Luis Martínez, la mitad de la provincia de Atacama entre los que se incluyen *los yndios que estan en el puerto de dicho ualle de Atacama que uos el dicho Joan Uelasquez truxisteis de paz e hizisteis poblar que andauan derramados con los caciques principales dellos* (Martínez, J.L. 1998: 63. AGI Charcas legado 80, f90 vm año 1596). Velásquez, después de fundar

probablemente Toconao en 1557 (Hidalgo, J. 1982) y dominar a los indígenas de las áreas de San Pedro de Atacama y Chiu Chiu, había extendido su poder a la costa, siendo él quien concentró en Cobija a los nómades costeros encomendados para su mejor explotación. Seguramente algunos indígenas pudieron huir al sur de Cobija en busca de libertad.

Años después, en 1581, Lozano Machuca decía lo siguiente: *En la ensenada, de Atacama, que donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores uros, que no son bautizados ni reducidos, ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama dan pescado en señal de reconocimiento*. Este dato poblacional posiblemente del área de Cobija demostraría que continuaba la estabilidad de la organización social y económica hispana en la costa impuesta por Velásquez Altamirano, y además, dicho dato poblacional permitiría proyectar un número parecido de habitantes para la costa sur de Atacama hasta las inmediaciones de Huasco, si consideramos sus posibilidades alimenticias y las relaciones socioeconómicas con los copiapinos, pues la costa cercana al valle de Copiapó al igual como en el período prehispano, seguía siendo centro de atracción y de encuentro entre vallinos y los nómades proveedores de productos del mar.

La rápida y difícil llegada de los españoles del gran centro económico de Charcas a la costa de Cobija y del despoblado de Atacama, se contraponen con el tardío interés de los copiapinos por su costa atacameña. La producción minera del altiplano necesitaba de un puerto de embarque, alimentos de origen marino y energía humana, mientras que la escasa y modesta población hispana de Copiapó se concentraba en la producción agrícola y minera a pequeña escala en el entorno inmediato al valle.

Las primeras mercedes de tierra otorgadas en la costa sur de Atacama por la gobernación de Chile comenzarán a concederse tardíamente en los primeros años del siglo XVII. La más antigua conocida fue otorgada a Fernando de Aguirre en 1621, eran 1.000 cuerdas de la quebrada del Totoral, concesión relacionada con el tráfico hacia Charcas y con la posibilidad de explotación de guano y minerales en la costa.

Francisco de Riberos Figueroa, en los albores del siglo XVII, recibe la encomienda que comprende indígenas de Copiapó por el sur (Huasco), hasta Cerro Moreno por el norte (al sur de Cobija). Francisco de Riberos tenía la obligación de adoctrinar a los indígenas en la fe católica, actividad que desconocemos, pero que seguramente se ejerció. Dicha encomienda fue revalidada por su hijo Fernando de Riberos en 1637 en los momentos de florecimiento de "Santa María Magdalena de Cobija" durante los períodos de catequismo del padre Francisco de Otal.

Antes del fin de la primera mitad de siglo XVII, el interés por la costa sur de Atacama como área de tránsito hacia el sector de Cobija y su potencialidad acuífera, forrajera y alimentaria, incluyendo su posibilidad minera, será de importancia económica local, adquiriendo posteriormente importancia regional.

El auge minero de la costa atrajo a personas de otras latitudes en busca de trabajo o fortuna; proceso con diferentes características que había comenzado con mucha anterioridad, desde la Audiencia de Charcas hacia el sector norte de Atacama y costa de Cobija, donde se estaba obteniendo productos del mar para la población adinerada de Charcas.

Debido a esta atracción económica del área de Cobija<sup>15</sup>, especialmente en períodos de mayor abundancia de peces (verano), se produce una concentración de pescadores nómades para salar pescado y comerciar (trueque o venta), en forma obligada o no, especialmente con los poblados del interior como San Pedro de Atacama y Chiu Chiu, lo que habría significado una dependencia económica, así como un mayor tiempo de estadía en el lugar de diferentes grupos familiares nómades del área, si interpretamos documentos de Juan Velásquez (1560) y lo dicho por Lozano de Machuca en 1581.

<sup>15</sup> Cobija se ubica en el paralelo 22° 33'. Se encuentra a poca distancia del límite al norte de la encomienda de Francisco de Riberos Figueroa (Paralelo 22°?). Según J.J. Ulloa y A. Ulloa [1773] 1825. Cobija es una rada algo protegida del viento Sur donde fondean los navíos, pero abierta hacia los vientos del Norte y otros. El desembarcadero es malo, pero el fondeadero es bueno.

Estos documentos adquieren más relevancia frente a lo que dice Vásquez de Espinoza a comienzos del siglo XVII: *Porque en aquella costa se haze grandissima pesca de congrios, tollos, dorados, armados, vagres, pulpos y otros muchos generos de pescados que salpresan, y del que llevan grandes recuas de carneros a Potosi, Chuquisaca, Lipes, y a todas aquellas provincias de la tierra arriba, porque es el trato principal de aquella tierra con que an enriquecido muchos* (1948: 618).

La presencia de Cobija en la economía de Charcas con la venta de pescado *an enriquecido muchos* comerciantes del altiplano. Es por eso que antes de 1587 se habría fundado Santa María Magdalena de Cobija como consecuencia de la importancia socioeconómica que había adquirido para la Audiencia de Charcas. Por tanto, la capilla católica con toda seguridad se habría erigido con mucha anterioridad a 1615 (Bittmann, B.1979: 332. González, J. 2002: 30), sin un clérigo estable o visitas misioneras periódicas provenientes de la parroquia de Chiu Chiu (Casassas, J. 1974b. Bittmann, B. 1979: 332)

En la década del 80, la presencia del navío *Bachelor* con el corsario inglés Eduardo Davis, motivaron al corregidor que estaba en Atacama la Alta (San Pedro de Atacama) a instalar en Cobija vigías indígenas que comunicaban la presencia de buques, especialmente de navíos piratas. En el siglo siguiente, en Paposó se creará la milicia de caballería, la *Compañía de la Costa*, encargada de defender los intereses del monopolio comercial.

En La Probanza de Méritos de Francisco de Otal, documento presentado y estudiado por Victoria Castro (1997), un fragmento de carta escrita por el arzobispo de Potosí al Licenciado Francisco Otal en la década del cuarenta del siglo XVII dice lo siguiente: *y haciendo la estimacion le deuo del rregalo del atun que trajo el yndio muy saçonado y a buen tiempo es cossa lindissima y rregaladissima y si buessa merçed se hallare en dispussicion de ymbiarme mas desde genero y de los demas pescados que suele ymbiar Por agosto Lo estimare y Pagare a los indios mas mientras mas cantidad trajeren y si desto pudiera benir frescas como el otro y en*

pieza entera *Lo estimare con estreno aunque la salmuera esta admirable huellgome que llegasse a buessa merced la carta y tassaçion de los curacas* (Castro, V. 1997: A-62 AGI Charcas 92: f 90r: 560). La elaboración de pescado salado para las autoridades de Charcas y de otras regiones del virreinato se había hecho tradicional después de varias generaciones de producción indígena en Cobija.

La parroquia de Copiapó, que formaba parte de la diócesis de Santiago, habría iniciado su política evangelizadora a comienzos del siglo XVII, a partir de los grupos que se concentraban en la desembocadura del río Copiapó para continuar hacia el área de Caldera y Chañaral. Más al norte, en la costa de Taltal, Cachinal y el Paposo, los misioneros franciscanos muy raramente cumplían con su apostolado. No se sabe si habrían llegado hasta Cerro Moreno, pero la siguiente cita del documento que se conoce podría interpretarse de la presencia evangelizadora más al norte de Paposo, incluyendo el área de Cobija, esto no parece exagerado si consideramos el posible uso de las naves indígenas en las actividades misioneras.

El 20 de febrero de 1641, estando en Santa Magdalena de Cobija, *El maestro Gabriel Sande, Visitador general en todo este arzobispado de Charcas, en parte de su informe dice: frecuentemente vienen del Reino de Chile muchos religiosos de diferentes órdenes, extraviados, delincuentes, apóstatas y sin licencia de sus prelados, y asimismo pasan por estos parajes muchos para el reino de Chile* (Casassas, J.-M. 1974b: 140). Lo cierto que la costa del *despoblado de Atacama o tierra de nadie o de todos* era propicia para piratas, comerciantes antimonopolio español y contrabandistas, por lo tanto este *paraje* era un corredor por donde no tan solo transitaban *religiosos de diferentes órdenes*, sino también personas con otros intereses, especialmente económicos, como serían los buscadores de minas<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Estos hechos motivaron que Cobija se dispusiera en la década del 80 del siglo XVII de un sistema de vigías que comunicaban de la presencia de algún navío, especialmente si era pirata, al corregidor que residía en Atacama la Alta (San Pedro de Atacama). En el siglo XVIII se crea en Paposo

En 1652 o 1653, por primera vez se menciona el puerto de Copiapó como *Puerto de La Caldera*, con el arribo de la nave *Nuestra Señora del Rosario* procedente del sur para embarcar 310 arrobas de vino<sup>17</sup> de la viña del general Juan Cisterna Carrillo con destino a su cuñado, el general Juan Roco de Carvajal y Aguirre<sup>18</sup> que se encontraba en La Serena. En el viaje de regreso a Coquimbo un pasajero llamado Juan Leal desembarcó en Huasco, puerto del valle de Paitana (Vallenar) donde también estaban trabajando agricultores y mineros.

El primer embarque documentado demuestra que a mediados del siglo XVII existía una producción de excedente de vinos perteneciente a un gran magnate. La agricultura de Copiapó era especialmente de maíz, legumbres y alfalfa para el autoabastecimiento y árboles frutales mediterráneos para la comercialización de fruta seca, vino y alcohol, producción que se relaciona con el desarrollo del comercio especialmente con la Audiencia de Charcas y con la incipiente minería regional en auge. Más al sur, la agricultura comercial de La Serena se basaba en los productos derivados del olivo, que de preferencia se comercializaban en el centro de Chile.

En 1665 arriba al puerto de Caldera una balsa de cuero de lobo con una familia indígena proveniente de Cobija. El motivo del viaje, según dice el historiador Soyago, era bautizar a un infante y en busca de buena pesca (1874: 183).

---

la milicia de caballería "Compañía de la Costa", encargada de los mismos deberes.

<sup>17</sup> Una arroba, como medida líquida, equivalía aproximadamente a unos 16,13 litros actuales. 310 arrobas de vino habrían sido unos 4.000 litros. El transporte de 130 arrobas de vino debe haberse realizado en barriles. La capacidad de un barril no era convencional, pero la media era de unos 32 frascos, medida que equivalía aproximadamente a 71,45 litros (1 frasco = 2,235 litros), es decir, cada barril debe haber pesado alrededor de 80 kg.

<sup>18</sup> Juan Roco de Carvajal y Aguirre. Por merced en agosto de 1633 heredó pertenencias que en el siglo anterior habían sido de Francisco de Aguirre, eran mil cuadras de tierras con viñas entre el fuerte de Juan de Bohón y el pueblo de Paineque (Potrero de Roco), tierras que vendió posteriormente a su cuñado Juan de Cisternas en enero de 1647, uno de los grandes encomenderos del siglo XVII que tenía las estancias de Monterrey y Chañaral en la costa (por merced del gobernador de Chile Diego González Montero en 1662), Potrero Grande de San Antonio y Chamonate.

Esto podría ratificar que existía una unidad grupal de las diferentes comunidades costeras de Atacama, que además se conocía la labor evangelizadora en la costa de Copiapó o sencillamente por la falta de asistencia sacerdotal en Cobija. Lo cierto es que el reciente puerto de Copiapó, Caldera, estaba adquiriendo importancia aunque no tuviera una población estable, pero sí indígenas nómades que con sus balsas se movilizaban constantemente por la costa.

En 1678, en visita oficial, el corregidor Francisco de Cisterna Villalobos, hijo de Juan Cisterna Carrillo, consideró que el paraje conocido por los changos como El Paposo<sup>19</sup> era un lugar ideal para centrar futuras operaciones mineras, ganaderas y pesqueras, por la presencia de una población indígena posible de utilizar, así como vertientes de agua y vegetación.

En 1679 Francisco de Cisterna Villalobos obtiene una *Merced de Tierra* para establecerse con una estancia de ganado (especialmente mular), otorgada por Juan Henríquez Capitán General del Reino de Chile (1670-1681), *mediante el pago de catorce pesos de media anata obtúvolo con fecha 4 de julio de 1679 en la estension de mil quinientas cuerdas, distribuidas por iguales cantidades en los puntos llamados Guanillo, quebrada de Camarones y lomas de Llampi, siendo sus linderos de mar a cordillera, la quebrada de Miguel Díaz, al norte y la de Paposo, al sur* (Sosayo, C.M. 1874: 84).

Ese mismo año de 1679 cerca de Paposo se comenzaba a explotar la mina de cobre denominada Llompi. A comienzos del siglo XVIII se establecerían en las lomas de Llompi junto a la vertiente del Junquillar<sup>20</sup> de El Paposo campesinos

provenientes de Copiapó, quienes introdujeron animales y árboles frutales originarios del viejo mundo, dando una nueva fisonomía al paisaje. Como era de esperar, les atrajo la atención el área y la rada de *El Paposo* con su gente como también sus aguadas de mejor calidad. Francisco de Cisterna Villalobos no tuvo el éxito que esperaba con la explotación minera, ni tampoco con la crianza de animales de carga, optando por la crianza de ganado menor y unos pocos mulares de preferencia para el servicio doméstico, pero la *Estancia de Paposo* era la forma legal de intervención en territorio Chango y de las comunidades recolectoras pescadoras cazadoras que lo habitaban.

En 1687 navegó por la costa de Copiapó el corsario Eduardo Davis. Estuvo frente a Caldera y después de haber observado el puerto, optó por continuar hacia el sur y luego *fondeó en la bahía un poco al sur de la Caldera el buque Bachelor que montaba el corsario inglés Eduardo Davis* (Sayago, C.M. 1874: 183). Se refiere a bahía inglesa y específicamente al puerto del inglés. Davis solo se interesó en *hacer agua* para poder continuar navegando.

## COPIAPÓ Y PAPOSO EN EL ÚLTIMO PERÍODO COLONIAL Y LA PRESENCIA DE LA ILUSTRACIÓN

El inicio del siglo XVIII marca el fin de la dinastía Hasburgo y el comienzo de la dinastía Borbón en España de origen francés. Es un período de buenas relaciones entre España y Francia, que significó la influencia del modelo del despotismo ilustrado y presencia del contrabando con navíos franceses<sup>21</sup>. La influencia del despotismo ilustrado se manifiesta con las

<sup>19</sup> Paposo. Se ubica en la latitud 25° 03'. Los trabajos arqueológicos demuestran que hace unos 6.000 años ya estaba habitada. La rada de Paposo: *Es enteramente desabrigada, expuesta a la mar del SW, presenta riberas rosqueñas batidas por una fuerte resaca i está respaldada por altos cerros en que predominan las rocas sieníticas i en los que se nota una vegetación relativamente abundante con arbustos hasta los 230 m de altitud, los que desaparecen a los 650 m ...* Riso Patrón, L. 1922: 632).

<sup>20</sup> Luis Riso Patrón sobre el Agua del Junquillar dice: *Es abundante, pero no de buena calidad i vierte en una cacimba, al canto de una roca que se halla entre el mar, una capilla de madera i algunas chozas de pescadores a 3,5 kilómetros hacia el N de la punta de Guanillos de la*

*rada de El Paposo; riegan con ella algunos árboles frutales, principalmente higueras* (1924: 449).

<sup>21</sup> Quizás el barco *Comte de Toulouse* en 1707 fue uno de los primeros navíos contrabandistas franceses que llegó a la costa de Cobija en busca de lingotes de plata de Potosí. El contrabandista Vicente Beauver incluso estuvo en Chiu Chiu y San Pedro de Atacama donde convenció a la autoridad para ver en Cobija la mercadería europea.

expediciones científicas<sup>22</sup> que recorren el mundo, se hará presente en las reformas económicas, sociales y políticas en España y sus colonias. Será un proceso de cambio que lentamente comenzará a sentirse en Chile, incluso en el lejano norte. Recordemos que el gobernador de Chile, Juan Andrés de Ustáriz (1709-1716), fue destituido en 1716 por amparar la corrupción y el contrabando.

La explotación minera en Copiapó adquiere relevancia en el país. En 1707 comienza la era del oro, la plata y posteriormente la del cobre. Copiapó es considerado un emporio del oro debido a los buenos resultados de la explotación de minas de oro a partir de 1709, incrementándose con mayor éxito en 1713 con la explotación de las vetas de Las Ánimas y Santo Domingo, como también de la veta Jesús María y José. El corregimiento de Copiapó era el principal productor y exportador de minerales de Chile, siendo Caldera su puerto natural.

El desarrollo económico del corregimiento y las necesidades de los mineros de Copiapó motivó que recalara en Caldera la embarcación *Jesús María*, trayendo trigo del sur de Chile, navío procedente de La Serena que traía como pasajero al joven ingeniero francés Amédée-François Frezier<sup>23</sup> (1682-1772).

Mientras se descargaba el trigo de la nave *Jesús María* y se embarcaba con destino a Perú azufre muy puro proveniente de *Cerro del Azufre* de las tierras altas de Copiapó, Frezier se dedicaba a describir la costa, visitar asentamientos agrícolas y trapiches, pero no tuvo tiempo de conocer los asentamientos mineros recién descubiertos. Todo sucedió durante los tres días de estadía del navío en Caldera mientras se abastecían de agua y otros alimentos frescos. Sobre Caldera escribe lo siguiente: *Este puerto se encuentra al abrigo de los vientos del sur; pero en invierno, aunque los vientos del norte ya no tengan fuerza en esta latitud, se dice que hay mucha marejada; es el más cercano a Copiapó, pero poco frecuentado, porque no tiene ninguna comodidad; la leña es muy difícil de encontrar y para obtenerla hay que internarse cinco o seis leguas en el valle donde pasa el río. La aguada es mala, se hace en un pozo a unos cincuenta pasos de la orilla del fondo de la rada donde se junta un poco de agua salobre* (2010: 131). Zarparon el domingo 18 de junio de 1713 rumbo a Arica, pero debido a los vientos del norte que se producen en invierno y a los estados de calma el viaje fue muy lento, causando temor en la dotación del barco, incluyendo al capitán Antonio Alarcón.

Siguiendo la política de privatización borbónica, en marzo de ese mismo año de 1713 Juan Antonio Gómez Granizo remata la quebrada El Potrero que utilizó para la crianza mular<sup>24</sup> y la aguada y caleta del Obispo<sup>25</sup>. En mayo del mismo año sus parientes Juan Belmar y Diego Monardes rematan la quebrada Ramadas con su arroyo de abundante agua, ubicada en la costa entre Caldera y Punta de Cabeza de Vaca en una suma de \$ 45 (Sayago, C.M. 1874: 187), donde se instala una *pequeña factoría pesquera, con un barco de mediana envergadura*

<sup>22</sup> Como ejemplo del período del despotismo ilustrado y los cambios positivos de los borbones que realizaron en la ciencia, aunque no se aplicó en América, valen las palabras del joven comerciante francés M. Julian Mellet, quien estuvo en la región durante la reconquista española (1815), dice que en tiempos del rey Carlos III (1759-1788), Copiapó *enriquecía con sus opulentas y raras producciones, el gabinete de historia natural de Madrid* (Mellet, J. 1959: 112). ¿No será el material científico recolectado en Copiapó y Vallenar por el científico alemán Cristian Heuland? Este científico estuvo recolectando material mineralógico en 1795, comisionado por la Corona de España, material que se conservaba en el Real Gabinete de Historia Natural, colección que enriqueció los estudios científicos y la actividad museográfica de la época.

<sup>23</sup> Del puerto de Saint-Maló zarpó el 23 de noviembre de 1711 en el barco mercante *Saint-Joseph* de 350 toneladas con 36 cañones y 135 marinos con Duchêne Batta como capitán. Acompañando iba la nave *Marie* de 120 toneladas que servía de vivandero (con víveres y otros pertrechos), fondearon en la rada de Frenaye esperando buenos vientos, la expedición pudo zarpar el 6 de enero de 1712 (Frezier, A.2010: 15)

<sup>24</sup> Quebrada el Potrero ... *cayó en desuso en la primera mitad del siglo del siglo XVIII, siendo reutilizado a partir de 1830, como un lugar de abastecimiento de agua y forraje para la actividad minera incipiente desarrollada en el área Caldera-Chañaral* (Gutiérrez, G. y Laso, L. 1996: 19).

<sup>25</sup> El nombre de Caleta El Obispo se debe a que en junio de 1709, estando de visita misionera de la diócesis de Santiago, el obispo Luis Francisco Romero llegó por el norte hasta ese lugar.

que destinó a estas actividades (Gutiérrez, G. y Laso, L. 1996: 19).

La factoría o industria hispana tiene por objeto centralizar el proceso de salar y secar congrios y otras especies para maximizar la producción y comercialización de charquicillo en las minas de la región y en otras ciudades del país. Esto, en desmedro de la principal fuente de trabajo y de alimento de los indígenas y su tradicional preparación de *charquecillos* para sus actividades de trueque y venta regional. Ahora tenemos que pensar que toda instalación hispana junto a las aguadas costeras atentaba contra la libertad de movimiento de los changos y del uso de su territorio y sus productos.

Copiapó causaba el movimiento portuario de Caldera y el aumento poblacional del valle, provocando en los decenios inmediatamente posteriores, que el poblado principal adquiriera un aspecto desordenado con angostas callejuelas y senderos, con ranchos de pobladores de preferencia dispersos, algunas casas de adobe, dos conventos, uno de franciscanos y otro de mercedarios y en las proximidades estaba el expueblo de indios de San Fernando.

La población minera al crecer buscará entretenimientos, algo que no fue bien visto por el obispo Alday (1757) que estaba de paso por el corregimiento, dictando algunas normas contra la diversión de los mineros, lo que demuestra también el desarrollo de otros grupos de personas en muchos casos sin arraigo familiar. Con el desarrollo de la minería se incrementa el arribo de embarcaciones trayendo alimentos, tejidos y enseres, cargando cobre, azufre, brea, vino y fruta seca con destino a otros mercados.

La actividad económica repercutió en la actividad religiosa. Seguramente la presencia de copiapinos en la costa motivó al sacerdote Juan Bravo del Rivero y Correa luego de haber sido consagrado como obispo de la diócesis de Santiago en la sede del arzobispado de Charcas, La Plata (Chuquisaca), en 1734, atravesar la puna y el desierto de Atacama llegando a Paposo al año siguiente. En este lugar poblado, ubicado en el norte de su obispado, asume en acto simbólico su cargo de obispo de la diócesis de Santiago.

El panorama del valle estaba cambiando. En la banda este del río Copiapó se encontraban varios asentamientos campesinos asociados a la explotación minera como Nancoco, con sus campos de cultivo que habían sido arrasados por el gran aluvión de 1655, pero que pocos años después pudieron ser reacondicionados en gran parte para satisfacer las necesidades alimenticias de los mineros del cobre que trabajaban en el área; Paipote y su quebrada del mismo nombre con fértiles tierras, vertientes y vetas de plata; Tierra Amarilla con sus fértiles tierras; Potrero Seco con sus tierras agrícolas y sus cercanas vetas de plata.

En Copiapó habría que agregar su particularidad de ser un pequeño valle fértil, *una isla* en el desértico norte, y con un gran potencial minero mercantil que estaba germinando. *La afluencia española ha motivado un nuevo sistema de repartición que consiste en quitar a los pobres indios no solamente sus terrenos, sino también sus habitaciones, que el corregidor vende a los advenedizos, por cuenta de sus tenientes, bajo pretexto de dar facilidades para el establecimiento de los especuladores de minas* (Sayago, C. 1974: 124)

Es así que Francisco Cortez Cartabio y Roldán, corregidor que representaba el poder de la Corona y la justicia le cupo la orden de la fundación de la Villa de San Francisco de la Selva de Copiapó, hecho que cumplió el 8 de diciembre de 1744, según la política fundacional del gobernador de Chile, José Manso de Velasco<sup>26</sup>.

En el valle de Copiapó la disminución de la población considerada indígena se acrecienta en la medida que pierden sus campos de cultivos y se incorporan al trabajo minero y otros trabajos relacionados con la nueva villa: ... *en*

<sup>26</sup> El gobernador Manso de Velasco desde 1740 había logrado la fundación de las siguientes villas agrícolas en el centro de Chile como resultado de la adecuación de los antiguos Pueblos de Indios con nombres muy barrocos como: San Felipe el Real, Santa María de los Ángeles, Nuestra Señora de las Mercedes de Manso de Tutuven (Cauquenes desde 1826), San Fernando de Tinguiririca, San José de Logroño (Melipilla), Santa Cruz de Triana (Rancagua) y San José de Buena Vista de Curicó, así como el traslado de San Agustín de Talca al lugar actual.

1745, el corregidor Cortéz Cartabio solamente encontró asentados en el pueblo de San Fernando al cacique Francisco Tacquía, cuarenta y dos indios de los que diez y ocho eran casados, y seis viudas; en 1793, la matrícula de dicho pueblo no inscribió sino ciento nueve indígenas de pura sangre de los cuarenta y cuatro adultos, cincuenta y ocho mujeres y siete párvulos; y en 1806, suprimida la encomienda, pero no el tributo ... (Sayago, C. 1973: 18). La población indígena que trataba de conservar sus tierras y tradiciones en la segunda mitad del siglo XVIII se concentraba reducida en el sector de Punta Negra a poco más de 8 km al sureste de Copiapó.

La visita a la costa de Copiapó del prestigioso obispo de Santiago Manuel Alday y Axpée, después de visitar lugares alejados de su diócesis como Cuyo, llegó a Copiapó el 4 de agosto de 1757. El obispo comenzó a evangelizar a los changos que se trasladaban de caleta en caleta hasta Paposo. El obispo Alday nos hace recordar al encomendero Juan Velásquez Altamirano quien casi dos siglos antes había aglutinado a los indios *desparramados* del área de Cobija. El historiador Sayago dice lo siguiente: *Por este motivo, el obispo Alday en su última visita hecha en 1757, espidió un auto para que los pobladores de la boca del río, que en demanda del cóngrio se solían desparramar hasta Paposo, no permaneciesen mucho tiempo por allá para no verse privados de los beneficios de la religión, puesto que no era posible que el cura de Copiapó los atendiese a tan largas distancias y residencias dispersas* (Sayago, C.M. 1874: 190).

De lo dicho por Sayago se puede entender que todavía existía una unidad territorial por lo menos entre la desembocadura del río Copiapó y Paposo para atender a la población indígena costera o solo era una demarcación de diócesis; que la estadía en la desembocadura junto al río era transitoria; que los diferentes grupos familiares se trasladaban por las diferentes caletas hasta Paposo en forma constante, pasando mayor tiempo en esa caleta, sin tener residencia fija en ninguna parte, seguían siendo nómades.

La importancia de la desembocadura no está que desde ahí se *desparraman*, sino que hay razones de tradición, de cercanía y comerciales;

había que concentrar fuerza de trabajo para las empresas que se habían instalado en el área. Llama la atención que no menciona movimientos nómades hacia el sur de Copiapó. El *no verse privados de los beneficios de la religión* significaba además no cumplir con la obligación de los evangelizados de entregar una cuota de pescado para la nueva parroquia de Caldera. Es evidente que este nomadismo se acentúa con la actividad comercial capitalista, pues necesitan lugares de buena pesca de congrio para hacer sus *charquecillos* en las mismas caletas donde mejor se pescaba especialmente en las áreas de Paposo y Cobija.

El desarrollo minero y agroganadero de mediados del siglo XVIII permite que Caldera se consolide como puerto. Entre los navíos que arriban habría que mencionar la fragata *Nuestra Señora de los Dolores* en 1754: las fragatas *Nuestra Señora de Belén* y *San Fernando* en 1755, y la fragata *Santa Teresa de Jesús* en 1759. La llegada de cada embarcación provocaba conmoción en la villa de Copiapó que distaba 75 kilómetros de la costa y el traslado masivo que podía durar dos días de comerciantes y de copiapinos a la feria que se formaba en procura de alguna novedad o algo necesario.

El surgimiento de los puertos de Caldera, incluso de Chañaral con la llegada y salida de navíos, debido a la explotación minera y comercial en diferentes rubros, estaba produciendo nuevas relaciones sociales y económicas en el valle y la costa.

La población de pescadores indígenas, al ir perdiendo paulatinamente espacios de estadías temporales en las áreas de los puertos antes mencionados, tuvo que adaptarse a la nueva dependencia y valorar los espacios de más al norte como Pan de Azúcar, Cifuncho, áreas de Taltal, Cachinal y el Paposo.

La nueva realidad en el valle alentaron a las autoridades hispanas en la necesidad de organizar la población para un mejor vivir y controlar especialmente aquellas que se encontraban más dispersas y sospechosas de cometer actos delictivos. Sin embargo la política de ordenamiento tenía un trasfondo económico en desmedro de la población

indígena y sus áreas de cultivo. Respondía además a una política nacional.

La población agrícola del centro de Chile, como la minera de Copiapó estaba en relación con los cambios sociales y la política económica y comercial del país. En Chile central la fundación de villas campesinas favorecía a la aristocracia terrateniente al aglutinar fuerza de trabajo frente al poder de los grupos de mercaderes de las ciudades.

También hay que considerar que las mercedes de tierras y títulos que otorgaba la Corona, otrora solo a la aristocracia, desde mediados de siglo se estaban otorgando a mercaderes económicamente exitosos, logrando un mayor poder político y prestigio social que se manifestará también en los matrimonios mixtos de clases.

En la segunda mitad del siglo XVIII Copiapó era fuente de atracción para nuevos capitales y empresarios. Entre los más connotados habría que mencionar a José Antonio Gallo, italiano, vecindado en La Serena desde mediados del siglo XVII. Por los descubrimientos mineros que se estaban realizando en Copiapó, emigraron y se radicaron en Copiapó en 1788. Gallo tuvo sus primeras pertenencias de minas de cobre en Cerro Blanco e ingenio en Yervas Buenas y un trapiche en Hornitos en las cercanías de Chañarcillo. Sus éxitos entusiasmarán a otros empresarios que se habían vecindado en La Serena a venir a Copiapó, como Manuel de Matta. Así comenzaba la historia de dos familias copiapinas.

## REFERENCIAS

- ACOSTA, P. [1590]. 1999. Historia natural y moral de las Indias. Estudio y edición facsimilar de Antonio Quilis. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, España.
- ADVIS, P. 2008. El desierto conmovido. Paso de la huerte de Almagro por el desierto del norte de Chile. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.
- ALDUNATE, C., CASTRO, V. y VARELA, V. 2008. San Bartolo y Cobija. Testimonios de un modo de vida minero en las tierras altas y la costa de Atacama. En: *Estudios Atacameños* N° 35: 97-118. San Pedro de Atacama, Chile.
- ALDUNATE, C., CASTRO, V. y VARELA, V. 2010. Los atacamas y el pescado de Cobija. Homenaje a John Víctor Murra. En: *Revista Chungará*. Vol. 42, N° 1: 341-347. Arica, Chile.
- ARCE, I. Narraciones históricas de Antofagasta. [1930]. 1997. Ilustre Municipalidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile.
- ARDILES VEGA, H. 2013. De Punta Blanca a Punta Chacaya: litoral atacameño visto desde los documentos historiográficos (siglos XVI al XIX). En: *Taltalia* N° 5-6. *Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas*, pp. 73-87. Taltal, Chile.
- BALLESTER, B., SAN FRANCISCO, A. y GALLARDO, A. 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos En: *Revista Taltalia* N° 3: 31-32. Taltal, Chile.
- BARROS ARANA, D. 1999. Historia General de Chile. Tomo VII. Centro Barros. Santiago, Chile.
- BIBAR, G. [1558]. 1966. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.
- BITTMANN, B. 1979. Cobija y alrededores en la época colonial (1600-1750). En: *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*. Altos de Vilches. 27 de octubre al 1° de noviembre de 1977, pp. 327-356. Ediciones Kultrun. Santiago, Chile.
- BITTMANN, B. 1984. Interrelaciones étnicas establecidas a lo largo de las costas del norte de Chile y sur del Perú en el contexto de la Colonia: Los camanchacas. En: *Estudios Atacameños* N° 7. Primer simposio de arqueología atacameña. San Pedro de Atacama. 10 al 15 de enero de 1983, pp. 443-454. Universidad del Norte. Antofagasta, Chile.
- CAJÍAS DE LA VEGA, F. 2002. El inicio de la explotación del guano. En: Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930, pp. 69-102. Unidad de Investigación en Historia

- Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy, Argentina.
- CÁRCAMO SIRGUIADO, U. 2010. La iglesia y en proceso de emancipación. En: *Historia de la iglesia en Chile*. Tomo II, pp. 27-67. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- CASTRO, V. 2009. De ídolos a Santos. Evangelización y la religión andina en los Andes del sur. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, Chile.
- CONTRERAS, R. 1982. Agustín de Jáuregui. Relación de gobierno Perú (1780-1789). Colección Tierra nueva a cielo nuevo. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, España.
- DARAPSKY, L. [1900]. El departamento de Taltal (Chile). La morfología del terreno y sus riquezas. Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Gobierno de Chile. Santiago, Chile.
- DARWIN, Ch. 1945. Viaje de un naturalista alrededor del mundo; [traducido por J. Hubert]. 1a. ed., reimpresión completa, ampliada con ilustraciones de la época / seleccionadas y ordenadas por Joaquín Gil. Librería. El Ateneo. Buenos Aires, Argentina.
- EGAÑA, J. 1953. Censo de 1813. Levantado por Don Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre. Imprenta Chile, Teatinos 760. Santiago, Chile.
- FREZIER, A. [1876]. 2010. Relación del viaje por el mar del sur. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.
- GALERA G., A. 2010. Las corbetas del rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-17794). Fundación BBVA. España.
- HIDALGO, J. 1982. Fechas coloniales de la fundación de Toconao y urbanización de San Pedro de Atacama. En: *Chungara Revista de Antropología Chilena* N° 8, pp. 255-264. Arica, Chile.
- HIDALGO, J. 2004. Pescadores del litoral árido de los valles y quebradas del norte de Chile y su relación con agricultores, siglo XVI y XVII. En *Historia Andina*. Editorial Universitaria, pp. 431-470. Santiago, Chile.
- HIDALGO, J. 2004. La historia de los grupos étnicos: Un aporte a la cultura chilena y a la autoidentificación regional. En *Historia Andina*. Editorial Universitaria, pp. 613-654. Santiago, Chile.
- KLEIN, H. S. 1999, Historia de Bolivia. Librería Editorial "Juventud". La Paz, Bolivia.
- MARTÍNEZ, J. L. 1998. Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacameños del siglo XVII. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago, Chile.
- MARTÍNEZ, J. L. 2006. Invasión y resistencia. En: *La ruta del capricornio andino. Huellas milenarias de Antofagasta, San Pedro de Atacama, Jujuy y Salta*, pp. 79-92. Consejo de Monumentos Nacionales. Santiago, Chile.
- MEDINA, J.T. 1890. Historia del Oficio de la Inquisición en Chile. Tono. Impreso en Casa del Autor. Santiago, Chile.
- NÚÑEZ, P. 2009. Tawantinsuyu y España: Dos tradiciones y el siglo XVI con tópicos de ciencia y tecnología. Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile.
- PHILIPPI, R. 1860. Viage al desierto de Atacama hecho por orden del gobierno de Chile. Librería de Eduardo Antón. Halle, Sajonia.
- PRENAFETA J., S. Paposos, enclave de changos hasta comienzos del siglo XX. En: *Taltalia. Revista del Museo Augusto Capdeville Rojas* N° 5-6, pp. 73-87. Taltal, Chile.
- RISO PATRÓN, L. 1927, Diccionario Jeográfico de Chile. Imprenta Universitaria. Santiago, Chile.
- RUIZ, H. 2007. Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España.

- SAGREDO, R. y J. I. LEIVA. 2004. La expedición de Malaspina en la frontera austral del imperio español. Centro de Investigaciones Barros Arana, Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- SOTOS SERRANO, C. 1982. Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina. Real Academia de la Historia. Madrid, España.
- SAYAGÓ, C. M. 1874. Historia de Copiapó. Imprenta de "El Atacameño" Copiapó, Chile.
- SAYAGO, C. M. 1975. Historia de Copiapó. Editorial del Pacífico S. A. Santiago, Chile.
- SOTO VILLAFLOR, R. 2009. Uti possidetis. Desierto de Atacama. Formación de la república en el norte de Chile 1799-1844 del exclusivismo hasta la participación ciudadana Proyecto de colonización del desierto 1876 Guerra del Pacífico, Editorial Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- TELLEZ, E. 1984. "La guerra atacameña del siglo XVI. Implicancias y trascendencia de un siglo de insurrección indígena en el despoblado de Atacama". En: *Estudios Atacameños* N° 7. Primer simposio de arqueología atacameña. San Pedro de Atacama. 10 al 15 de enero de 1983, pp. 399-421. Universidad del Norte. Antofagasta, Chile.
- VALDIVIA, P. [1545-1552]. 1970. Cartas. Editorial del Pacífico S.A. Santiago, Chile.
- VÁSQUEZ DE ESPINOSA, A. 1619 1948. Smithsonian Miscellaneous Collections. Volume 108 (Whole volume). Washington, U.S.A.
- VILLALOBOS, S. 2002. La historia que nos une y nos separa 1535-1882. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- VILLALOBOS, S. 2009. Pedro León Gallo. Minería y política. Fundación Tierra Amarilla.
- ULLOA, J. J. de. y ULLOA, A. de. [1773]. 1825. Noticias secretas de América. Parte Primera Juan Barry editor. Londres, Inglaterra.
- ULLOA, A. de. [1773]. 2002. Viaje a la América meridional, II. Ediciones de Carlos Barral Gómez.
- DASTIAV Historia. Madrid, España.
- ZAÑARTU, S. 1949. Mar hondo. La biografía del puerto sin esperanza. Imprenta Chile. Santiago, Chile.